

AÑO 35
TERCERA ÉPOCA
MAYO - AGOSTO 2018
VERSIÓN DIGITAL
ISSN: 2443-468X
VERSIÓN IMPRESA
ISSN: 1012-2508
CARACAS-VENEZUELA

CUADERNOS DEL CENDES 98

Chery Raguz
Un relato personal ligado
a la historia de
la Psicología en Perú

Por Yorelis Acosta



Chery Raguz
Un relato personal ligado a la historia
de la Psicología en Perú

Por YORELIS ACOSTA*

pp. 145-149

Maria M. Raguz Zavala, conocida como Chery Raguz, es Psicóloga social y educacional, peruana, con formación académica diversa: doctorado europeo en Psicología Social con mención en Género; maestría norteamericana en Psicología Educacional; Licenciatura y Bachillerato en Psicología de formación dinámica, obtenidos en Perú. Becaria Fulbright, del Programa Sándwich Pucp- KUN Nijmegan, Holanda y ganadora del concurso de la Fundación Kellogg. Más de cuarenta años de experiencia académica y administrativa en la Pontificia Universidad Católica del Perú (Pucp), incluyendo la creación, dirección y docencia en el primer Programa peruano de Maestría en Psicología de la Pucp (1993-1999); creadora y coordinadora del primer Doctorado en Psicología de la Pucp (2009-2011). Actualmente es la primera decana de la Facultad de Psicología de esa universidad.

Pionera en la psicología, recorrer su biografía es comprender parte de la historia de la lucha de las mujeres y de la psicología en el Perú, y su desarrollo hasta consolidarse como una disciplina diversa y actual.

Yorelis Acosta: Has tenido una formación interesante y privilegiada, de vanguardia, y eres pionera en el área en tu país. Me gustaría que me contaras ¿cómo fuiste abriéndole camino a la psicología y a la mujer dentro de la psicología? ¿Cómo fueron esos inicios?

Cherry Raguz: Yo estudié acá, en Perú, en la época de los setenta. Cuando yo estudié era básicamente psicología clínica y dinámica, una formación muy psicoanalítica tradicional, ortodoxa, no había otro campo. Cuando terminé me dije: «quiero otras cosas donde esté el desarrollo, la cuestión cognitiva y moral». Entonces apliqué para una beca y la primera respuesta me la dio fue la Fundación Ford. El hombre que me abrió la puerta y me la cerró

* Psicóloga clínica con Maestría en Psicología social. Profesora-investigadora del Cendes y Jefa del Área Sociopolítica de esta institución. Correo-e: yorelisaco@gmail.com

en la cara fue un director norteamericano interino. Le volví a tocar y al verme de nuevo me dijo: «No perdamos el tiempo, no estamos dando becas a mujeres y menos si no son feas, porque es un desperdicio; hemos hecho un estudio y de verdad las mujeres aprovechan mucho menos la beca, después no trabajan, se casan. Es preferible dársela a un hombre».

Y.A. ¿Cuándo sucedió eso?

C.R. En 1976. Eso me provocó tal pataleta, que si yo tenía la menor duda sobre irme, eso hizo que tomara la decisión. Saqué la beca Fulbright con una determinación que no me paraba nadie. Hice mi maestría allá, pero no había en Psicología sino en Educación, e hice psicología educacional; entonces completé mi formación con una serie de temas que me faltaban de la Psicología. Además, estudié en Wisconsin y en ese momento era de avanzada, cuando llegué había manifestaciones a favor del aborto, de los gays, de todo lo que te puedas imaginar, que para el Perú en esa época era impensable, lo que me abrió la mente enormemente; tomé un curso de roles sexuales con una feminista y quedé fascinada. Hice una investigación multicultural con más o menos cien personas de diferentes países; allí se concentraron países como Nigeria, Israel y otros, con todo tipo de gente preguntándome sobre la mujer y me gustó tanto que, cuando regresé a mi país a enseñar, cambiamos el currículum. También regresaron dos profesores de la Universidad de la Sorbona, en Francia, Cecilia Torne y Roberto Lerna y los tres dijimos que «no podía ser la psicología que estábamos dando» y fue tal el cisma que provocamos, que la universidad cerró la psicología un semestre.

Y.A. ¿Siempre has trabajado en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)?
¿Cómo ha sido tu trayectoria en esa universidad?

C.R. Sí. Cuando regresamos cambiamos el currículo y empezamos a hacer psicología educacional, luego social y clínicas diferenciadas. Algunos de la generación anterior que estaban en la universidad, por no estar de acuerdo con esos cambios, se fueron; otros siguieron enseñando contra su voluntad en relación a los cambios que se hicieron, pero fue muy saludable para todos, porque algunos formaron sus institutos, apareció la sociedad de psicoanálisis y siguieron adelante, mientras nosotros acatamos psicoanálisis, renovamos otras cosas, empezamos a crecer en varios aspectos.

En el año 1982 fue la ruptura, para entonces nos habían visitado unos alemanes que enseñaba en Holanda y nos decían que estábamos muy pobemente desarrollados; los profesores no tenían maestría y mucho menos doctorado. Nos ofrecieron un programa sándwich, que coordiné, en el cual los profesores presentaron una propuesta doctoral y si había algún holandés en la Universidad Católica de Nijmegen interesado en el tema podía ser el asesor y podríamos hacer un programa desde acá sin tener que viajar, pues los convencimos de que no podíamos irnos (todas estábamos recién casadas con hijos) e hicimos el primer programa sándwich trabajando desde Perú, viajando a Holanda una vez al año por un mes o lo que fuera necesario, y seguir aquí. En esa época nos tomó 10 años

hacer el doctorado, pues no había *laptop*, no había Internet, mandabas por correo en barco tu manuscrito, demoraba tres o cuatro meses en llegar. A mí, en particular, se me murió el asesor y no me enteré sino un año después; a ese nivel eran las comunicaciones. Me costó mucho, pero, finalmente, yo fui la primera en graduarme junto con otros doce profesores y después vinieron doce más. Cuando regresé abrí la primera maestría que se dio en el país con la ayuda de los holandeses y alemanes, varias universidades de Estados Unidos, Francia; me traje profesores –todo gratis– quienes apoyaron en todo. Varios profesores de acá lograron sacar la maestría y después de eso trabajaron en otras universidades e institutos, pero esa fue la piedra de toque que necesitábamos para despegar.

Una vez terminada mi maestría y el doctorado, estaba muy comprometida con el tema de la mujer y los derechos sexuales, y la Pucp andaba con mucho cuidado con esos temas. En un congreso en México conocí a Leonor Walker quien es la creadora del ciclo de la violencia contra la mujer. Ella se ofreció para abrir en la universidad un centro de investigación de tratamiento con casas refugios, trabajando con la comunidad en violencia de género, pero no fue posible en ese momento abordar esos temas desde la universidad. Tomé entonces la decisión de hacer trabajo afuera, por lo que me quedé solo con cursitos por horas en la Pucp y durante 25 años, mientras desarrollaba investigaciones en derechos sexuales, trabajé en políticas públicas, con Naciones Unidas, representé al país en todas las competencias, hice mucho trabajo de abogacía y como psicóloga. Hice mucha investigación, documentando, buscando evidencia, creando teorías y sobre todo trabajos interdisciplinarios con situaciones reales donde la psicología se aplicaba.

Cecilia Torne que empezó este proceso de cambio conmigo se quedó en la universidad y formó el primer departamento de psicología; pidió ser facultad en el 2003 y la universidad no aceptó, pero nos permitieron ser un departamento, es decir, salir del departamento de humanidades y crear nuestro propio departamento adscrito a la Facultad de Letras de Ciencias Humanas. Ella lo formó y me llamó muchos años después diciendo: «has hecho de tu vida todo lo que te ha dado la gana, has viajado por todo el mundo, has dictado tus conferencias, has vivido muy feliz, pero es tiempo que te devuelvas a la Universidad, ven y ayúdame a seguir luchando por el tema de la psicología y consolidar el departamento».

Abrimos el primer Doctorado que está funcionando desde hace varios años; ahora tenemos dos doctorados, seis maestrías, otros programas y seguimos creciendo, pero estuve en varios puntos de quiebre en el desarrollo de la psicología en la Pucp.

Hace tres años me presenté para jefa de departamento; Cecilia fue diagnosticada con un cáncer terminal y entonces me hizo prometerle que continuaría el proyecto de hacernos facultad. Al comienzo fue difícil, hicieron un cambio curricular por competencias y trabajé con los profesores para retomar el tema de la autonomía; se firmó una carta y con ese respaldo hice la lucha y documenté toda la situación de psicología. Teníamos setecientos alumnos,

casi el 77 por ciento de toda esa facultad y éramos los terceros o cuartos más grandes de toda la universidad en números de alumnos y números de profesores.

Y.A. Es decir, que la Pucp ha sido pionera en psicología en el Perú

C.R. Sí, en todas las evaluaciones siempre hemos sido considerados como la universidad que ofrece la mejor formación en psicología.

Y.A. ¿Hoy en día cuántos alumnos tienes?

C.R. Casi setecientos.

Y.A. Y tienes cuarenta profesores de planta

C.R. Cuarenta y uno, y ciento veinte por horas. Actualmente tenemos la revista que ya esta en Scopus, que tiene indicadores de consulta internacionales y nacionales de la universidad, nos llevamos todos los premios de investigación, de innovación y de docencia.

Entre mis docentes, este año, más de la mitad se han sacado el premio de investigación que otorga la universidad. Con esa argumentación, dije: «si pudiéramos tener una facultad cuanto más podríamos hacer, porque con las limitaciones que tenemos y sin ningún poder político, hemos logrado tantas cosas».

Y.A. ¿Cuáles son los nuevos retos de la psicología en la Universidad?

C.R. Mi reto ahora, una vez conseguido ser Facultad de Psicología y departamento sin otras especialidades, quiero articularlos. Mi sueño es que no se hable de departamento por un lado y facultad por el otro, de alumnos por aquí y profesores por allá; quiero crear una unidad donde se instalen funciones para los mismos y pueda ser por responsabilidad social o voluntariado. Quisiera crear todo un sistema donde los alumnos puedan apoyar a lo largo de todo el proceso a los departamentos y grupos de investigación existentes. Quiero una mayor articulación en lo que se hace, pensar en la psicología como la bandera y que todo lo que se trabaja sea más visible.

Lo más reciente es la creación de las brigadas para trabajar en situación de desastre, pero queremos un trabajo más sostenido en el tiempo; sistematizar la experiencia en evaluarla, en comunicarla y hacer módulos de intervención para poder transferir esa experiencia. Se ha vuelto una cosa mucho más estable donde ya no solamente se reacciona ante un evento, si no que se tiene todo un protocolo de cómo funcionar.

Y.A. Hay una dificultad que siempre tenemos en las universidades: obtener fondos para investigación y publicaciones ¿cómo resuelves esta situación?

C.R. Este Vicerrectorado ha sido muy fuerte en el tema de investigación y está favoreciendo la publicación; tanto es así que tenemos trece grupos activos que producen y publican, y todos tenemos las posibilidades del rol docente-investigador que descarga horas. Hay premios importantes. La gente quiere publicar e investigar, pero se terminó configurando un grupo de docentes muy privilegiados, porque la universidad le otorga todos los recursos que se necesita para investigar y publicar. Ahora estoy luchando por que hallan formas de incentivar también la docencia y sé que hay voluntad de apoyar en ese sentido.

Y.A. Tienes a una venezolana en tu planta de profesores que se incorporó en el año 2017, Maribel Goncálvez.

C.R. Si gente linda que ha venido y que ha comenzado a trabajar con todo gusto y la gente se ha empezado a beneficiar. Ahora tengo grupos articulados impensables, comisiones de trabajo entrelazando personas que no se hablaban con otras y que ahora trabajan juntos; han empezado a crear proyectos. He ido rompiendo todos esos cordoncitos que habían y si bien no es perfecto ni maravilloso y todavía hay rencillas, he logrado que la gente diga okey, por encima de cualquier diferencia está la psicología y por la psicología trabajan juntos.

Y.A. Unas de las cosas que yo quiero desmontar es que los académicos tenemos la cabeza metida en los libros nada más. ¿Qué pudieras comentar con nuestros lectores de las cosas que complementan la vida de Chery mas allá de la universidad? ¿con qué enriqueces tu mundo y quisieras compartirlo?

C.R. Yo disfruto todo, disfruto la gente, los viajes, me gusta viajar mucho y me gusta ir a sitios extraños, los más raros posible. Me voy a Sri Lanka, me voy a Uganda. Ahora me voy a la India y estoy por regresar a Uganda, a un congreso de salud; me encanta ir a sitios que no entiendo, sitios difíciles. Me fui a un congreso en Sri Lanka y me quedé una semana a vivir con una familia de allá, me bañé con ellos en el mar vestida con su atuendo, discutimos quién tenía el Dios verdadero y cómo es la violencia contra la mujer.

Y.A. Y vi que te encantan las plantas también.

C.R. Me encantan las plantas, me encanta la playa, me encanta la comida, me encanta la vida, me encanta todo, le encuentro belleza a todo.

Y.A. ¿Tienes hijos?

C.R. Si tengo una hija de 35 años que vive en Madrid haciendo una maestría tardía, se le ocurrió recién hacerla y esta fascinada y un hijo de 34 que es surfista, que corrió en las gigantes o las grandes competencias del mundo, es economista y tiene un negocio relacionado con deporte, ropa joven y música, y está bien contento. Mi familia es muy reducida, mi madre ya no sabe quien es y mi padre murió hace poco. Tengo como pareja desde hace 10 años, un hombre maravilloso, cada uno tiene su mundo y sus gustos, y compartimos con una pasión ciertas cosas y otras no, y esa es la salud mental. Tengo muchas cosas que me dan entusiasmo. No le temo a la vejez, la espero con una lista de cosas por hacer.

Y.A. Has llevado una vida intensa e interesante. Muchísimas gracias por tu tiempo.